



LAURA VIDAL

Espérame  
en el  
arcoíris



Espérame en el arcoíris - Laura Vidal

© 2019 Laura Vidal

Maquetación editorial: Georgia Delena

Diseño de cubierta: Sara García

[www.maquetacionlibros.com](http://www.maquetacionlibros.com)

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso anticipado y por escrito del autor.

## Índice

Portada

Título

Créditos

Introducción

Nota

1 El peor perro del mundo

2 Llegó el momento. ¿Adiós o hasta pronto?

3 La muerte: de vivir entre nosotros a vivir en nosotros

4 El luto

5 El duelo: viviendo la ausencia

6 Las etapas del duelo

7 El duelo en el niño

8 Saliendo del laberinto

9 La vida fluye

10 La leyenda del puente del arcoíris

11 Abre tu corazón

Palabras para Minnie

Querido lector:

Bibliografía recomendada



## Introducción

**A**ctualmente, a nivel global, cada vez más los humanos estamos teniendo en consideración a los animales en general, pero sobre todo a los que comparten casa y vida con nosotros. Esto es así hasta tal punto, que para muchos de nosotros nuestros compañeros peludos se han convertido en un miembro más de la familia, con plenos derechos; los llevamos al veterinario cuando tienen problemas de salud, disfrutamos de actividades con ellos, acondicionamos nuestra casa y nuestras rutinas para su bienestar, elegimos las vacaciones en sitios donde son aceptados o pagamos el extra de dejarlos en un buen hotel para ellos o con un buen canguro, llenamos nuestros móviles y nuestras redes sociales de sus fotos, les compramos regalitos por Navidad, son los primeros a los que saludamos al llegar a casa y muchos, incluso, duermen en la cama de algún miembro de la familia; los queremos con todo nuestro corazón y son una parte indispensable de nuestro hogar.

Según un estudio concluido por la fundación Affinity junto con AVEPA\*, realizado sobre una base de más de 4000 personas que convivían con perros, se han identificado 2 grupos diferenciados de propietarios en relación con las características del patrón de vinculación.

- El primer grupo, que denominamos “emocional”, representa el 75% de nuestra población. Se caracteriza por una relación donde el vínculo emocional con el perro es muy intenso. Para estas personas, su perro es una fuente muy importante de apoyo emocional, sobre todo en situaciones difíciles.
- El segundo grupo, que hemos denominado “pragmático”, representa el 25% restante de la población estudiada. Para ellos, convivir con un perro aporta beneficios, pero la dimensión emocional no es tan intensa.

Un dato curioso en la evaluación es que, en los niños, la afinidad con los animales es un fenómeno mayoritario. Este resultado estaría de acuerdo con la hipótesis de que la curiosidad y la afinidad por la naturaleza y por los seres vivos es un rasgo humano universal.

A pesar de que, como vemos, formamos un lazo muy fuerte con los animales con los que convivimos, tenemos que lidiar con una dolorosa e inevitable verdad. El ciclo de vida de los animales es más corto que el nuestro, por lo que en la inmensa mayoría de los casos vamos a sobrevivir a muchos de nuestros compañeros. Esto es muy duro de asimilar, lo sé... pero ¿qué pasa cuando llega el temido momento? Aquí nos encontramos ante una dicotomía: lo que uno siente al respecto y lo que es políticamente correcto.

¿A cuántas personas les han dado el día libre en el trabajo por la muerte de su peludo?

¿Cuántos han podido ponerse a llorar abiertamente delante de familiares y amigos ante este hecho?

¿Cuántos han ido en busca de un profesional para ayudarles a superar su duelo sin sentirse avergonzados?

¿Cuántos nos hemos preparado para este temido momento?

Sí, somos muchos los que hemos pasado por esa misma situación y nos hemos encontrado sin tener a quién acudir, avergonzados y escondiendo nuestro dolor, ya que parece que aún no está socialmente aceptado que una persona pase por un proceso de luto y duelo por un animal. Prácticamente, ni siquiera hay libros escritos en Español sobre este tema, así que, aquí va mi aportación a todas las personas que tenemos unas huellitas marcadas en nuestro corazón. Este libro te ayudará a prepararte para la partida de tu compañero o te ayudará a superarla, recorriendo contigo el camino para que puedas elaborar un buen duelo.

Mi experiencia personal me sirvió para darme cuenta de que no quería que ninguna otra persona se sintiera tan sola y perdida como yo me sentí en esos duros momentos, así que terminé haciendo de mi dolor mi profesión y después de formarme en coaching y counselling, vivo por y para ayudar a las personas a elaborar un buen duelo por sus pe-ludos, desde la comprensión, el apoyo y el respeto.

Os invito a leer este libro desde el alma, aunque es un tema muy personal, ya que cada uno de nosotros reacciona al dolor y a la pérdida de una forma diferente. Os invito a priorizar las partes del libro que os pueden ser de ayuda y a dejar ir lo que no resuena con vosotros.

Este libro es para ti y para mí.

*“El duelo es el precio  
que pagamos por el amor”.*  
(E.A. Bucchianeri)



## Nota

**E**n este libro se intenta no hacer uso de la palabra “mascota” y cambiarla por otros apelativos como animal de compañía, animal que vive con nosotros, miembro de la familia, peludo, compañero, amigo... No intento decir que cualquiera que use la palabra mascota lo haga sin amor ni respeto, por supuesto que mucha gente la usa con todo su cariño, pero creo que está mal formulada.

Utilizo estos otros apelativos, ya que para mí es éticamente más correcto, no creo que el perro que vive en mi casa, y es un miembro más de la familia, se pueda nombrar de la misma forma que los muñecos que animan a un equipo determinado en un partido de fútbol, y es que en el diccionario de la RAE lo primero que podemos leer es:

1- “Persona, animal o cosa que sirve de talismán, que trae buena suerte”.

La hipótesis de la relatividad lingüística apunta a que percibimos el mundo de acuerdo a cómo nos referimos a él. El lenguaje influye directamente en la percepción que como sociedad tenemos de las cosas que nos rodean; definir nuestro entorno correctamente es muy importante tanto para nosotros como para las próximas generaciones. La palabra mascota proviene del Francés “*mascotte*” y significa amuleto, lo que ya sirve para cosificar a los animales de compañía como objetos y también los separa de los otros animales (ya sabes, esos que no merecen la compasión de la inmensa mayoría de las personas).

Tal y como están las cosas en el mundo y en España, donde recordemos que, a día de hoy, se está luchando en el Congreso de los Diputados para que los animales sean considerados seres *sintientes* y no cosas, la definición de “mascota ” no les hace ningún favor; más bien al contrario, ya que lo éticamente correcto es aceptar que los animales

no están aquí únicamente para nuestro disfrute y entretenimiento, sino que son animales, no humanos, con una entidad propia que debe ser respetada, entendida y nunca menospreciada, ya que nosotros no somos más que otra especie de animales. Pienso firmemente que nuestra "superioridad", en algunos sentidos, no debe darnos la sensación de que podemos aprovecharnos de nuestros otros compañeros de planeta, sino que precisamente nuestra moral más elevada trae consigo la responsabilidad de respetar y cuidar a los demás habitantes de la Tierra.

*“Cuando un hombre se apiade  
de todas las criaturas vivientes, solo entonces será no-  
ble”.*  
(Buda).

*“No te avergüences si, a veces,  
los animales están más cerca  
de ti que las personas. Ellos también son tus herma-  
nos”.*  
(San Francisco de Asís).



## 1

## El peor perro del mundo

Como amante de los animales, la verdad es que llevo toda mi vida compartiéndola con perros, gatos y hasta con un loro. He podido disfrutar de diferentes compañeros que me han enseñado diferentes cosas, con los que he vivido muchos momentos inolvidables; y es que, si te soy sincera, para mí la vida es más plena acompañada de uno de estos peluditos de cuatro patas.

Mi primera perra se llamaba Kira y seguramente sea ella la culpable de mi amor hacia los animales. Creo que lo único que intento es devolver a los de su especie un poquito de lo que ella me dio a mí. Mientras compartía mi vida con Kira, también tuvimos a King y a Gala, dos bobtails nobles y cariñosos, muy guapos, muy buenos, muy divertidos pero... no muy "espabilados".

Después me independicé y con ello cumplí la ilusión de tener el primer perro que era solo mío, mi *perrhijo*, como yo lo llamaba, y la verdad, con todo el cariño que una madre siente por su hijo, puedo decir que fue el peor perro del mundo.

Galo era un dogo alemán. Cierro los ojos y todavía puedo recordar la primera vez que vi uno: me quedé asombrada, con los ojos como platos, no podía quitar la vista de aquel ser tan majestuoso, tan perfecto, lo llaman el Apolo de los perros y es comprensible, era tan elegante y grande que me enamoré.

Era una raza que me encantaba desde mi más tierna infancia, porque siempre he sido una superfán de Scooby-Doo, pero nunca había visto ninguno en persona. Por eso, desde esa primera vez, sentí un flechazo y supe que quería poner un dogo en mi vida; pero, por supuesto, lo primero

que hice fue empezar a investigar todo lo que pude sobre la raza y se lo enseñé a mi madre, que quedó horrorizada al ver a esa mezcla entre poni y perro, y me dijo que ni siquiera me atreviera a pensar que iba a meter ese animal en su casa; así que lo único que pude hacer durante años fue leer sobre ellos, ver fotos y videos y seguir así hasta que llegó el momento de independizarme. Cumplí mi sueño y no tuve ninguna duda a la hora de elegir a mi primer perro, Galo; y sí, lo compré de un buen criador, porque yo en ese momento desconocía mucho sobre la adopción de animales. (Después de Galo, no volví a comprar ningún animal, todos fueron adoptados).

Me mandaron una foto de Galo, era un bebé que cabía en la palma de la mano, pero hasta que no tuvo todas las vacunas puestas no me dieron permiso para ir a recogerlo. Recuerdo aquel 10 de agosto que, junto con dos amigas más, fuimos en coche a por él. Estaba tan ilusionada que, en cuanto lo vi, me puse a llorar. Después, fuimos todas juntas al centro comercial donde le compramos su comidita, su cama y a *zanahorio*, que se convertiría en su juguete preferido durante muchos años. Recuerdo la ilusión y esas ansias de su amor; quería que me quisiera, que supiera que yo era su mamá y que le iba querer y cuidar para siempre. ¡Qué bonito todo, ¿verdad?! Aún no sabía nada de lo que me esperaba por delante. Aquel pequeñín empezó a crecer a pasos agigantados, pero no crecía todo a la vez como los perros normales, parecía que se iba desarrollando por trozos. De repente, tenía unas patas desproporcionadas en relación a la cabeza; un par de semanas después, la cabeza era gigante en comparación al cuerpo... Decidí cogerme unos días de vacaciones para poder estar con él en sus primeros días en casa y ver cómo se adaptaba.

Por aquel entonces, yo compartía piso con una amiga. Antes de que volviera al trabajo, mi amiga me recomendó que deberíamos dejarlo solo un ratito, para ir acostumbrándolo y ver qué tal se portaba, así que decidimos salir y quedarnos un rato sentadas en la escalera. Mientras esperábamos, pensábamos en qué estaría haciendo Galo. Pasados

unos 15/20 minutos entramos a la casa. Estaba todo en silencio y pensamos que seguramente se había quedado dormido, hasta que entramos en el salón. La imagen que se presentó ante mí fue grotesca; Galo estaba tumbado encima del sofá y entre las patas tenía el costurero que había conseguido abrir y había escarbado dentro: estaba completamente lleno de agujas e hilos. Nos quedamos heladas, le dije a mi amiga que no hiciera ningún movimiento brusco y que nos iríamos acercando poco a poco, mientras intentábamos mantener la calma para que no se moviera por el sofá lleno de alfileres. Solo hicieron falta 10 minutos y ya estábamos en el coche, camino al veterinario, por si se había tragado alguna aguja. Le hicieron unas radiografías y nos mandaron a casa porque estaba bien... y eso habían sido los primeros 15 minutos solo. De ahí en adelante, podríamos decir que todo fue en picado. Esa fue la primera carrera al veterinario de la larga lista que tendríamos que hacer.

Un día, al volver de trabajar, no teníamos sofá: había desaparecido la mitad, literalmente; al siguiente, se había comido un trozo de pared; si nos quitábamos las gafas y las dejábamos en la mesita para dormir la siesta, al despertarnos se las había comido. Yo estaba tan asustada y tenía tanto miedo por mi chiquitín, que todo eran visitas al veterinario porque no podía creer que un cachorro fuera capaz de comerse unas gafas, un móvil o cosas por el estilo, sin que le perforara el estómago, pero lo cierto es que le sentaban de maravilla.

Acostumbrarle a hacer sus necesidades en la calle, podríamos decir que fue también una aventura épica. Recuerdo esas noches en las que me daban las 12:00 y la 1:00 de la madrugada intentando que hiciera pipí y caca; a veces, era tal la desesperación, que se me pasaba por la cabeza la idea de bajarme los pantalones y hacer pipí yo en el descampado para que lo viera, pensado que así tal vez supiera que eso era lo que tenía que hacer, para no pasarme horas en la calle, en medio de la oscuridad, por gusto. Uno de esos días, en los que después de llegar a casa a las 12:30